

# BONANZA

## LA CARRERA DE LA PRADERA

### EL CABALLO FANTASMA

**"TUNANTE ROJO",  
DE LOS CARTWRIGHT,  
ES FAVORITO PARA  
UNA CARRERA**

**Misteriosamente, la  
antevíspera de la prueba,  
el caballo desaparece de  
«La Ponderosa»**

—Creo que el caballo puede ganar.

Ben Cartwright asintió con un movimiento de cabeza ante la observación hecha por su hijo Hoss.

Ambos, en compañía del benjamín de la familia, Joe, observaban tras la valla del cercado de «La Ponderosa» la magnífica estampa

Por **BASIL DEAKIN**

de un brioso caballo que Joe acababa de desensillar.

Los tres hombres admiraron en silencio por unos instantes la im-

pecable figura del équido y fue Ben Cartwright quien rompió el silencio para admitir, dirigiéndose a Hoss:

—Si, Hoss. A juzgar por la forma en que ha corrido aquí, en el rancho, creo que este caballo tiene muchas posibilidades de ganar «La Carrera de la Pradera» pasado mañana.

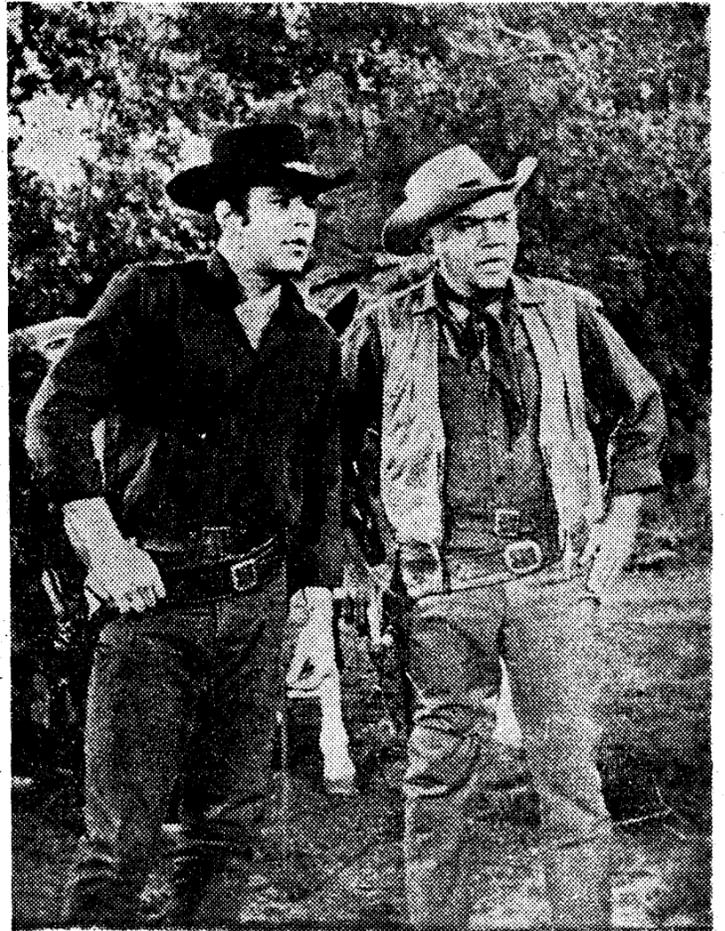
—¡Naturalmente, padre! —gruñó Hoss, complacido—. Lo único que tiene que hacer Joe durante la prueba es mantenerse sobre la silla: «Tunante Rojo» hará todo lo demás.

—Apostaría cualquier cosa —se embolsó Hoss, completamente entusiasmado— a que en toda Nevada no se podría encontrar un caballo que le aventaje en velocidad y resistencia.

Joe se limpió en los pantalones las manos sudorosas y sonrió ante las palabras de su hermano. Acababa de montar a «Tunante Rojo», haciéndole pasar una dura prueba de resistencia y velocidad por los lugares más escarpados de «La Ponderosa», y realmente conocía la valía del caballo mucho mejor que Hoss.

—No te preocupes por mí, hermanito descomunal respecto de sí, yo podré o no podré mantenerme en la silla durante toda la carrera —hostigó Joe, riéndose entre dientes—. Yo puedo montar perfectamente a «Tunante Rojo». De todas formas, Hoss —se ensañó maliciosamente el muchacho—, comprendo tus temores. Si, por ejemplo, tú montaras a «Tunante Rojo», es más que probable que el animal se encabritara y te arrojará por la cabeza, puesto que un tipo como tú es demasiado pesado para él.

Por un instante, parecía que



Todo el mundo está seguro del triunfo de «Tunante Rojo». Ben y Adam Cartwright comentan que, en efecto, el dinero apostado al caballo es dinero multiplicado.—(Foto Europa Press.)

Hoss había asimilado la broma con espíritu deportivo, imperturbable. Pero no fue así.

Con un súbito movimiento de sus brazos, levantó a Joe por la cintura, tal que si de una pluma se tratase, y lo puso cabeza abajo sobre la valla del cercado.

Joe, acostumbrado ya a aquellas exhibiciones de fuerza, provocadas las más de las veces por él mismo, no se preocupó lo más mínimo cuando voló por los aires, firmemente sujeto por los féreos músculos de su hermano.

—Esa no es forma de hablar a tu hermanito mayor, Joe —martilleaba el grandullón, sin soltar todavía al muchacho—. Como sigas empeñado en burlarte de mí, veo que no me va a quedar más remedio que zurrarte de lo lindo.

Joe, divertido, protestaba sin cesar y se retorció en su extraña postura, indicándole a Hoss que se retirara de la cerca y le dejara en paz.

Ben se alejó, divertido por las bromas de sus hijos, en dirección a la casa. Hoss, de repente, soltó a Joe y éste cayó al suelo. De él se incorporó aún riéndose y en modo alguno molesto por la costalada que se había propinado a costa de la fuerza de su hermano.

Tras el padre, ambos hermanos entraron en la casa.

#### ¿SIN RIVAL?

Al cabo de unos instantes apareció Adam, el mayor de los hermanos Cartwright. Adam se había alejado del rancho para medir de cerca el tiempo que «Tunante Rojo» había invertido en recorrer los seis kilómetros que Joe le hiciera galopar. Cuando llegó, sus hermanos y su padre le miraron ansiosamente.

—¿Qué tiempo tardó «Tunante Rojo»? —preguntó Joe no pudiendo ocultar su nerviosismo.

—Monta a «Tunante Rojo» como lo hiciste hace un rato—dijo Adam con voz gangosa dirigiéndose al menor de los Cartwright— y te aseguro que no habrá ningún caballo a tu lado cuando cruces la línea de meta en primera posición, pasado mañana.

Luego, dirigiéndose a todos, Adam sentenció:

—El premio de mil dólares de la «Carrera de la Pradera» está asegurado para los Cartwright, muchachos.

Después de esto, Adam se dirigió a la cocina y pidió a Hop Sing, el cocinero chino, una jarra de cerveza en la que apagar su sed, tal como estaban haciendo en aquellos momentos los otros tres Cartwright.

Hoss, después de dar fin a su refrescante bebida, miró a Adam, después a Joe y, finalmente, a su padre. Parecía que una sombra de duda empañaba su mirada.

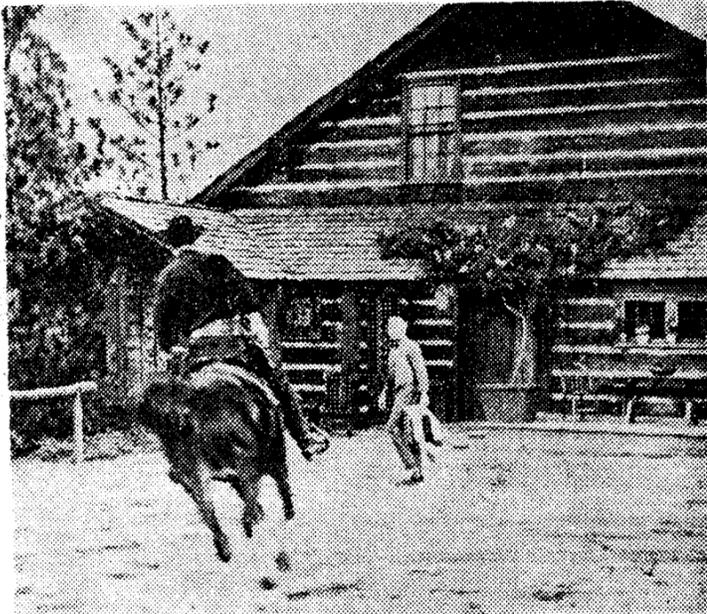
—Quizá tengas razón, Adam—fue diciendo lentamente, tal como si le costara trabajo desilusionarlo—. Pero más vale, a la hora de las previsiones, no olvidar a Rod Kuzey. Su caballo es también muy bueno y me parece que va a dar mucho que hacer a nuestro «Tunante Rojo». Hasta él mismo, personalmente, nos puede dar tarea. Kuzey es un verdadero coyote y más vale que no le quites el ojo de encima, Joe, ni antes de la carrera ni durante la misma. Ese tipo es capaz de cualquier cosa por obtener los mil dólares del premio.

—Así lo haré, descuida—dijo Joe con aire de confianza, al tiempo que dejaba la casa para volver al cercado—. Ahora voy a preparar a «Tunante Rojo» para la noche antes de cenar. Vosotros podéis empezar sin mí. Volveré dentro de poco, en cuanto haya limpiado bien el caballo y le haya dado el pienso para la noche.

#### DESAPARICION

Joe pasó por las caballerizas para recoger los útiles de limpieza y se dirigió al cercado en que estaba «Tunante Rojo». Con mano experta limpió al animal, cepillándole con fuerza para dar nuevo vigor a los músculos del caballo. Este emitía apagados relinchos de satisfacción. Una vez aseado el équido, Joe se encaminó al pozo, sacó un caldero de agua y lo llevó al alcance de «Tunante Rojo».

PASA A LA PAGINA ANTERIOR



«Tunante Rojo», un caballo de los Cartwright, era el favorito indiscutible para la Carrera de la Pradera. Joe, el encargado de montarlo, se entrenaba con él todas las mañanas, habiendo logrado su puesta a punto. (Foto Europa Press.)

### Siluetas ANIMADAS

## Los Beatles

HAN pasado por España rápidamente los miembros de la famosa agrupación de músicos ingleses, que tanto exaltan el histerismo de una parte de los jóvenes de todo el mundo. Con sus largas cabelleras y su aire un tanto inexpresivo, los hemos visto retratados en los periódicos españoles y hemos sabido de qué modo grupos de jóvenes no muy numerosos acudieron al aeródromo, a recibirlos, cuando llegaron a Madrid, sin que los admirados artistas melencólicos hicieran de ellos maldito el caso.

En esas crisis de excitación que la música moderna —o más bien su ritmo— producen en muchos jóvenes del mundo, ya venía observándose que entre los más resistentes a la excitación de esa música y esos ritmos, figuraban los jóvenes españoles. No es que la música de los ritmos modernos no tengan aquí partidarios, porque tienen muchos, pero parece que les produce menor efecto que a otros muchachos, de otros países. Los Beatles han hecho un rápido viaje por España y dos de ellos, cuando llegaron a Londres, iban cubiertos con monteras de torero, adquiridas en España. Alguien asegura que tenían cierto parecido con El Cordobés, por aquello de que el admirado diestro español también tiene el pelo extremadamente largo, aunque no tanto como los Beatles.

Sin embargo, ésta del pelo largo sería la única semejanza existente entre los Beatles y El Cordobés. Es verdad que, tanto unos como otros, arrastran las multitudes, pero de una manera tan distinta, que no tiene posible comparación. El Cordobés entusiasma a las multitudes con una faena, en la proximidad de los cuernos de un toro, que ofrecen muchísimo más riesgo que la música moderna, incomparablemente más. Son, sin duda, unos y otro productos de la misma época, pero en muy distinta dimensión y sentido. El uno se juega la vida y gana dinero con ello. Los otros ganan dinero, pero no se juegan la vida, ni nada. En la adhesión a los Beatles hay algo de incondicional, que ha merecido ser llamado muchas veces histerismo colectivo y los aplausos y las manifestaciones de adhesión, se manifiestan muchas veces ante los Beatles, solamente ante el hecho irrelevante de que bajen la escalerilla de un avión. En cambio, El Cordobés, ha de ganarse a pulso los aplausos y cuando no se los gana a pulso, las gentes le chillan y hasta le abroncan, porque en el mundo taurino los prejuicios tienen poca fuerza y el público considera la faena que tiene delante y ni siquiera se acuerda de la del otro toro, que ha podido ser magnífica, pero que ya se aplaudió antes y no tiene por qué ser nuevamente aplaudida, ni sirve como disculpa para una actuación desdichada.

Hoy, pues, numerosas diferencias que establecieron entre los hombres admirados en Inglaterra, y a quienes recientemente se ha hecho miembros de una Orden caballeresca, y los hombres admirados en España.

# IDEAL

GRANADA  
8 de julio de 1965

Teléfonos de IDEAL  
Redacción 32499  
Administración 32690  
Anuncios 32498



POLEMICA, por Miranda

—¡Es que tú no me achicas a mí...!

## FREGADERO DE ACERO INOXIDABLE

# portinox

**Iberia**  
RADIO TV

Superior al mejor

TELEVISORES DE SOBREMESA

UNA TRADICION EN CALIDAD

Distribuidor

**MOLINERO-RADIO**  
SANTA ESCOLASTICA 7

Teléfonos de IDEAL:

REDACCION: 32499  
ADMINISTRACION: 32690

PASA A LA PAGINA ANTERIOR